



LA SEMANA SANTA

Esta Semana Santa la viviremos de manera distinta, en el hogar. Esto debido a la emergencia del Covid-19 que implica restricciones sobre las reuniones y la movilidad de las personas, por lo cual la Santa Sede ha pedido a los Obispos y los presbíteros celebrar “los ritos de la Semana Santa sin la presencia del pueblo”.

Por esta razón el especial “Celebrar Semana Santa en Familia”, abril 2020 www.iglesia.cl/semanasanta, incluye los decretos y disposiciones del Vaticano y de diversas diócesis sobre la Semana Santa 2020; además de Lectio divinas, textos para meditar durante cada día de la Semana Santa, recursos elaborados por distintas diócesis y didácticos materiales para realizar junto con los más pequeños en el hogar, durante estos sagrados días para los cristianos.

También ofrece un “Vía Crucis virtual” que recorre las estaciones por la Ciudad Santa de Jerusalén

DOMINGO DE RAMOS

La Semana Santa comienza con el domingo de Ramos en la Pasión del Señor, que comprende a la vez el presagio del triunfo real de Cristo y el anuncio de la Pasión. La relación entre los dos aspectos del misterio pascual se han de evidenciar en la celebración y en la catequesis del día.

El Signo del Ramo

En los próximos días celebraremos Semana Santa que, en las actuales circunstancias, cobra mayor fuerza y sentido.

El domingo 5 de abril de 2020, aclamaremos a Jesucristo, nuestro Salvador, en Domingo de Ramos de la Pasión del Señor. Para ese día, les compartimos una hermosa idea que requiere los siguientes pasos:

- Colocar en las puertas de nuestras casas, o en la ventana, una rama de palma preparada para esta ocasión.
- Escribir, en una huincha de cartulina, “Bendito el que viene en nombre del Señor” que exprese el sentido de la rama verde.

Alabemos con fervor la Entrada de Jesús en Jerusalén cuidándonos y orando los unos por otros.

JUEVES SANTO

Conmemoramos sacramentalmente la ofrenda que Jesús hizo de sí mismo al Padre, de una vez para siempre, para la salvación de toda la humanidad;

Realizamos el memorial de la Cena Pascual que el Señor celebró con sus apóstoles, la primera Eucaristía: su Cuerpo partido y su Sangre derramada por nuestra salvación;

Es la institución del sacerdocio ministerial;

Finalmente, celebramos el precepto de la caridad y del amor mutuo que el Señor nos entrega en su ejemplo de servicio al lavar los pies de sus discípulos.

VIERNES SANTO

El contenido central de la celebración del Viernes Santo es la inmolación de Cristo, nuestra Víctima Pascual.

La Iglesia medita la Pasión y Muerte de Jesús, que ahora está resucitado y glorioso, venerando el signo sagrado de la Cruz, conmemorando su nacimiento del costado de Cristo muerto, intercediendo por la salvación de todo el mundo y participando sacramentalmente de los méritos de la Muerte redentora a través de la Comunión.

Hoy no se celebra la Eucaristía, pero sí la comunidad celebrante recibe, dentro de la Acción Litúrgica, la Comunión, como medio de unirse y participar en los méritos de Jesús, muerto y resucitado por nosotros.

SÁBADO SANTO

El Sábado Santo la Iglesia permanece junto al Sepulcro de su Señor, meditando su Pasión, su Muerte, su Descenso a los infiernos y esperando, en la oración y el ayuno, su Resurrección.

Como no se celebra la Eucaristía ni se administran otros sacramentos, suele afirmarse que este día es alitúrgico, aunque el término no sea del todo exacto. Como la Liturgia de este día no ofrece los signos corrientes y frecuentes de otras fiestas, resulta algo difícil vivir su contenido.

Está dado por algunos de estos elementos: Liturgia de las Horas, sobre todo en el Oficio de Lecturas y en Laudes; el ayuno sagrado que, sin ser obligatorio como el del Viernes Santo, calza a la perfección en este día de meditación y oración

silenciosa a la espera de la Resurrección; celebraciones de la Palabra o algún ejercicio piadoso que permita vivir los contenidos de este día.

Por ser un día centrado en el Señor Jesús, se recomienda como posibilidad la veneración plástica de imágenes del Señor crucificado, sepultado, o descendiendo a los infiernos. El Descenso del Señor a los abismos, devoción tan querida y venerada por las Iglesias orientales, puede resultar novedoso para alguna de nuestras comunidades, pero también puede ser oportunidad privilegiada de una buena catequesis y, mejor aún, de una vivencia de esta verdad que confesamos cada vez que rezamos el Credo.

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Durante la Vigilia Pascual, *madre de todas las santas vigili*as, la Iglesia espera la Resurrección del Señor y celebra los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, como medio de asimilar el contenido del Misterio Pascual del Señor.

En esta noche los judíos fueron liberados de la esclavitud de los egipcios, y cada año ese acontecimiento salvador, protagonizado por Dios, era recordado como un memorial. La liberación era el anuncio de una liberación más profunda y total que el mismo Dios realizaría a través de su Hijo, quien superando la muerte, saldría en esta noche, victorioso, del sepulcro.

El Señor, muerto y resucitado por nosotros, es el origen de nuestra salvación y es también el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza. Esa salvación y esa vida se nos entregan y comunican a través de los sacramentos. Por esa razón, es el momento más oportuno para la recepción de aquellos sacramentos de la Iniciación que, además de hacernos hijos de Dios, confirman y robustecen nuestra vida cristiana.